

Algunos rasgos de la historiografía del último tercio del siglo XX

Guillermo Turner

En el último tercio del siglo XX se han hecho importantes propuestas y contribuciones a la historiografía. De tal modo que esta última muestra no pocos rasgos característicos: respuestas, muchas esclarecedoras, a preguntas planteadas por historiadores y estudiosos tanto de la historia en general como específicamente de la historia llamada “cultural”. Una preocupación creciente por atender nociones como la de oralidad, escritura, lectura, sentido o significado e implícitos del texto, indicios y cultura. Estos contenidos, es cierto, ya se encuentran presentes de alguna manera en las historiografías de épocas previas, pero no con el deliberado alcance y la persistencia con los que aparecen a finales del siglo XX. En este breve artículo hago un esbozo de dicha propuesta, síntesis de mi personal “apropiación” de los textos leídos; mi propia interpretación.

Quisiera comenzar con el conocido historiador italiano Carlo Ginzburg, quien en su obra publicada en 1976, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, recurrió a las nociones de “visión del mundo” y de “cultura popular”. Este autor, según lo señala en su libro so-

bre la cosmovisión de un molinero juzgado por la Inquisición a finales del siglo XVI, concibe la cultura como un espacio o “jaula flexible” donde los individuos —“típicos” o “personalidades individuales”— o bien el “estrato social”, son poseedores de una libertad parcial o limitada. Estima que la cultura en particular de las “clases subalternas” o marginales está conformada fundamentalmente por una cultura oral.¹ Ginzburg compara la cultura con el lenguaje, en la medida en que están social e históricamente dados a los individuos, ofreciéndoles una amplia gama de posibilidades en el ejercicio mismo de la vida.²

Acepta asimismo que existe una gran dificultad para estudiar grupos sociales pertenecientes casi exclusivamente a una cultura oral, puesto que éstas “tienden a no dejar huellas”.³ Por otro lado, tratándose de grupos o sectores sociales cuyas aspiraciones participan tanto de la

alta cultura como de la cultura popular, afirma que en algunas ocasiones se pueden conocer las características de todo un estrato social a través del estudio de un individuo. Esto es posible, señala, debido a las relaciones existentes entre ambas culturas y de igual modo, a la noción de que “también un caso límite [...] puede ser representativo”.⁴ Para este historiador, recurrir a los indicios en los documentos hace posible el manejo explícito de hipótesis y conjeturas en la elaboración y escritura de la historia.⁵

Por otra parte, el historiador inglés Peter Burke parte del principio de que ni las ideas de los pensadores más famosos, ni las representaciones anónimas o populares o más al margen de la norma, pueden escapar del modelaje de la cultura de una sociedad. En este sentido, no se puede dar una explicación cabal de los fenómenos sociales, y especialmente

¹ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik (1976, 1ª ed. en italiano) 1981, p. 15.

² *Ibidem*, p. 22.

³ *Ibidem*, p. 184.

⁴ *Ibidem*, p. 22. En cuanto a la relación de los diversos grupos y culturas, Ginzburg señala que retoma el planteamiento de Mijaíl Bajtín sobre la “circulación cultural”, véase p. 21.

⁵ *Ibidem*, pp. 22 y 111.

de las formas de representación, si no se toma en cuenta el ámbito cultural, su dinámica y sus valores. El autor de *La cultura popular en la Europa moderna* (1978, 1ª ed. en inglés) señala que lo más conveniente es definir la idea de *cultura* en términos de valores y símbolos.⁶ A esta noción yo sólo agregaría el que dichos significados se asumen de manera tanto colectiva como individualmente, pero en cualquier caso, de manera subjetiva, por lo que la esfera de la cultura básicamente es la de la intersubjetividad. La noción de cultura de Burke resulta especialmente interesante, pues por ella entiende significados no homogéneos en distintos grupos sociales, no sólo entre la elite y los campesinos y artesanos, sino entre diversos grupos populares, aglutinados cada uno a partir de elementos en común —como puede ser una ocupación u oficio, una región geográfica compartida, etcétera—, los cuales mantienen relación con otros grupos sociales, hecho que lleva a hablar a este historiador de un “acervo común”, del cual los diversos grupos seleccionan ciertos elementos culturales para ejercerlos de manera grupal.⁷

Peter Burke considera de manera implícita que en un escrito en ocasiones se puede distinguir un contenido de carácter popular, así como un “modo” de escritura propio de la cultura popular, a partir de elementos formales y no formales, como frases extensas, sinónimos y conceptos utilizados.⁸ Plantea la necesidad de estudiar los “mensajes” específicos antes de adentrarse en el estudio del “código cultural”, esto es, de conocer

⁶ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza (1978, 1ª ed. en inglés) 1991, p. 28.

⁷ *Ibidem*, pp. 85 y 103.

⁸ *Ibidem*, p. 120. El capítulo quinto de su obra se enfoca en el asunto del código cultural.

las regularidades o sistemas que encauzan las manifestaciones culturales.⁹ Este historiador reconoce, por otra parte, que en un texto escrito no se pueden recoger todas las manifestaciones propias de una cultura popular. Lamenta que en los textos, especialmente en los que se relatan manifestaciones artísticas de la cultura popular, no puedan recuperarse, por ejemplo, “el tono de la voz, las expresiones de la cara, las gesticulación o las acrobacias”.¹⁰ No obstante, como compensación, en los textos de algunos autores pueden aparecer marcas o formas que aportan información sobre ciertos valores culturales, así como sobre su cercanía o no con una cultura oral o popular.

Dicho estudioso de la historia cultural estima que cualquier grupo social no instruido, que comparte elementos en común, es parte de una cultura popular o, como también la llama, una subcultura. Plantea así que, en la historia, grupos sociales, como por ejemplo ladrones, marinos, soldados o mendigos, han formado cada uno una subcultura.¹¹ Este historiador defiende, para Europa, la teoría de la penetración cultural que conlleva una dinámica a partir de influencias recíprocas de unos grupos sobre otros, incluyendo por supuesto los grupos sociales más alejados en la jerarquía social, como el de la elite, los campesinos y artesanos. Me parece que este enfoque logra explicar la asunción, normalmente tardía, de valores de las elites por parte de algunos estratos medios o bajos de una sociedad. Burke llega a considerar, como lo hará Robert Darnton en sus trabajos sobre la historia cultural francesa del siglo XVIII, que es necesario hacer una lectura “entre lí-

⁹ *Ibidem*, p. 177.

¹⁰ *Ibidem*, p. 116.

¹¹ *Ibidem*, p. 86.

neas” de los documentos empleados para la historia cultural.¹²

Por su parte, el historiador estadounidense Robert Darnton echa mano de una gran creatividad ante la forma de abordar la amplia diversidad de fenómenos culturales y lo intrincado de sus significados, en su célebre *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, publicado en 1984.¹³ Para efectos de esta introducción, sólo destacaré que este historiador, de manera similar a Ginzburg, critica la propensión a limitar los estudios históricos a los llamados “casos típicos”. Rechaza el que en el campo de la historia, especialmente tratándose de historia cultural, deba preferirse “lo común” a “lo raro”, ya que considera, que no es posible, ni tiene sentido, medir o determinar valores promedio en los significados y símbolos culturales.¹⁴ En uno de los estudios de su obra, defiende la suficiencia de los informes parciales y subjetivos, con todo y sus argumentos arbitrarios, como fuentes para el conocimiento de la historia cultural. Estima que esto es factible, debido a que, junto con los contenidos y argumentos más fragmentados o arbitrarios, existe un amplio “código común”, una “construcción social de la realidad” que incluye culturalmente aun a los individuos a los que pudiera criticar u oponerse dicha fuente. Se trata de un significado subjetivo, pero del que se puede extraer un “significa-

¹² Peter Burke, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid (1991, 1ª ed. en inglés) 1996, p. 27.

¹³ Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE (1984, 1ª ed. en inglés) 1987.

¹⁴ Robert Darnton, “Introducción”, en *op. cit.*, p. 13.

do general”, esto es, una “subjetividad común”.

En cuanto al significado de los textos escritos, en un artículo posterior, intitulado “Los primeros pasos hacia una historia de la lectura” (1986, 1ª ed. en inglés), Darnton sostiene que por medio de “una especie de arqueología textual” es posible conocer algo sobre la historia de la lectura en la antigüedad.¹⁵ Considera importante tomar en cuenta los “límites retóricos” del texto, por lo que sostiene que él “defendería una estrategia doble, que combinara el análisis textual con la investigación empírica”.¹⁶ Para él, la lectura misma es una forma de elaborar significado.¹⁷ Estrechamente vinculada a su noción de *historia cultural* surge su proposición en cuanto a que los historiadores “debemos leer de nuevo los informes buscando lo que hay entre líneas, lo obvio y lo que no se dice”.¹⁸ Afirma que para penetrar en el desconocido ámbito de la conciencia de un mundo hoy inexistente, se debe recurrir también a las formas de la propia escritura de los documentos: “necesitamos concentrarnos más en la manera de describir que en los objetos descritos”.¹⁹ Este historiador considera que para hacer historia cultural es necesario pasar “del texto al contexto”, y “de nuevo a

éste hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño”.²⁰

Desde una perspectiva más teórica, el estadounidense Hayden White ha realizado diversos planteamientos en torno a la historia y la historiografía, que en su momento fueron muy novedosos y polémicos. Me referiré aquí, de manera muy breve, a las nociones de “texto” y “significado” de su obra *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (1987, 1ª ed. en inglés). Su concepción de significado está estrechamente vinculada a las palabras de las comunidades de usuarios de una lengua, donde los significados tienen lugar y cobran su sentido.²¹ Estima que el lenguaje no es un recurso transparente o claro de la comunicación y que los textos están montados en “jerarquías de valorización” y, por tanto, cargados de una multiplicidad de “atributos”.²²

Este estudioso de la historiografía considera que en principio, cualquier texto puede ser igualmente importante para el estudio de las representaciones del mundo.²³ Haciéndose eco de la crítica que hace Marc Bloch a la lectura exclusiva de los “testimonios más decididamente voluntarios”, o simplemente “testimonios voluntarios”,²⁴ por parte de

algunos historiadores, reprueba la búsqueda exclusiva de “significados intencionales” en un texto, recalcando la importancia y necesidad de recurrir a los “significados incrustados en el lenguaje”, como considero que bien pueden ser las connotaciones y los implícitos del lenguaje. Pero su concepción del significado va aún más lejos, al sostener que no se puede estudiar cabalmente el contenido de un discurso si, además de estudiar su “información”, no se toma en cuenta la “forma”.²⁵ Esta noción es expresada de manera más enfática y radical, afirmando que “la forma del texto es el lugar en el que éste realiza su labor significativa desde el punto de vista ideológico”.²⁶

El reconocido historiador Roger Chartier retoma en su famoso artículo “El mundo como representación” (publicado originalmente en 1989) el postulado del bibliógrafo neozelandés Donald F. McKenzie en torno a los lectores, los textos y sus significados: “Nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de sus nuevas formas”.²⁷ El autor francés plantea los diversos aspectos que habrían de ser considerados en una historia que

ed. en francés) 1970, p. 53. Véase también de este historiador, la edición crítica a cargo de su hijo Étienne Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE (1993, 1ª ed. crítica en francés) 1996, p. 173.

²⁵ Hayden White, “La cuestión de la narración”, en *op. cit.*, p. 60.

²⁶ Hayden White, “El contexto del texto”, *op. cit.*, p. 211.

²⁷ D. F. McKenzie, *Bibliography and the Sociology of Texts: Panizzi Lectures 1985*, Londres, The British Library, 1986, p. 20, citado en Roger Chartier, “El mundo como representación”, en *Annales E.S.C.*, núm. 6, noviembre-diciembre de 1989 (pp. 1505-1520) y en “El mundo como representación”, en Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 52.

¹⁵ Robert Darnton, “Los primeros pasos hacia una historia de la lectura” (1986, 1ª ed. en inglés), traducción de Antonio Saborit, en *Boletín Bibliográfico*, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, DEH, enero-diciembre de 1990, p. 25.

¹⁶ *Ibidem*, p. 23.

¹⁷ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, *op. cit.*, p. 193.

¹⁸ *Ibidem*, “La anatomía de la república de las letras”, *La gran matanza de gatos...*, p. 167.

¹⁹ *Ibidem*, “La ciudad como texto”, p. 111.

²⁰ *Ibidem*, “Introducción”, p. 13. Este historiador hace una crítica a Roger Chartier, señalando que el historiador francés “limita su análisis al libro como objeto físico”, p. 25.

²¹ Véase Hayden White, “Respuestas a las cuatro preguntas del profesor Chartier”, en *Historia y Grafía*, núm. 4, 1995, p. 326.

²² *Ibidem*, p. 328.

²³ Hayden White, “El contexto del texto”, en Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós (1987, 1ª ed. en inglés), 1992, p. 196.

²⁴ Véase Marc Bloch, *Introducción a la Historia (Apologie pour l'Histoire ou Métier d'historien)*, México, FCE (1949, 1ª

se propusiera el tema de la construcción del sentido de los textos. Estos asuntos serían: las “variaciones de las disposiciones de los lectores, variaciones de los dispositivos de los textos y de los objetos impresos que los contienen”.²⁸ Es decir, considera que habría que estudiar a lo largo de la historia la actitud y los recursos de los lectores, pero también los elementos del texto, sus mensajes y sus formas, sin olvidar, claro está, el aspecto objetivo de la impresión, que en conjunto conforman ese objeto llamado libro.

No obstante estas nociones teóricas generales, en sus estudios de carácter histórico, junto con sus reflexiones derivadas de ellos, Roger Chartier, enfrascado en una lucha declarada en contra de “una definición puramente semántica del texto”,²⁹ privilegia la esfera de la impresión o edición del libro como dimensión fundamental o bien como *summum* del texto. De esta manera, el interés por el texto mismo —y sus contenidos intrínsecos— es desplazado por el aspecto mercantil del libro en tanto objeto, tema de estudio claramente delimitado y muchas veces olvidado, pero que al mismo tiempo quizás lo restringe demasiado. Esta dimensión material del libro es complementada y justificada, incorporando al estudio del objeto-libro otro gran momento: el de su circulación. Este historiador pone especial énfasis

en la etapa de la lectura del público (lectores-consumidores), la cual es destacada como el momento culminante de la historia del objeto-libro. Así, la lectura, simultánea o posterior a la circulación, cobra un papel determinante en la explicación de la construcción del sentido o significados de los libros. Lo fundamental pues, está en la consumación de la lectura del libro y ya no en el incierto y problemático momento de la escritura de los textos.

Una noción crucial en los trabajos de Chartier es la llamada “apropiación” del sentido —o sentidos— de los libros por parte de los lectores. Este concepto (apropiación), que sustituye al viejo concepto de “recepción”, con un carácter diferente al dado por los teóricos de la llamada Escuela de Constanza, por Michel Foucault y por Paul Ricoeur,³⁰ es estudiada a través de las diferentes ediciones de los libros, pues éstas, estima Roger Chartier, apuntan a ciertos tipos de lectores a quienes van dirigidos los libros. Es así que este historiador, queriendo llevar más lejos la “historia del libro”, planteada por Lucien Febvre y Henri-Jean Martin,³¹ inaugura lo que llama “historia de las apropiaciones”.³²

Chartier sostiene, por otra parte, que no se puede hablar de libros que tengan un carácter popular, ya

que los lectores (u oyentes) no escolarizados o no letrados no pudieron dejar huella en los objetos impresos.³³ Bajo esta óptica, los “indicios de oralidad”³⁴ que puedan aparecer en algunos textos, y que han sido vinculados con grupos subalternos, tampoco representarían una alternativa para el estudio de la historia de las culturas populares o subalternas. Esto debido a que desde el enfoque del objeto-libro de Chartier, los rasgos culturales deben verse en las características físicas de los libros o bien en las lecturas y apropiaciones de los individuos o grupos, pero, como sabemos, su registro no fue, a lo largo de varias épocas, una práctica común de los grupos cultos y letrados ante las prácticas de los lectores (oyentes) vinculados a las culturas subalternas.

Consecuente con su acotado objeto de estudio: el objeto-libro, Roger Chartier resta importancia al momento cultural de la creación, o más bien, de la recreación, de nociones, ideas y representaciones, que dan lugar a nuevos textos, momento complejo en el que participa no sólo un individuo aislado y “acultural” —generalmente llamado “autor”, reconocido o anónimo—, sino toda una comunidad —de autores y no autores— relacionados culturalmente con él. Igualmente, ignora la noción de “lector implícito” en el texto, así como los momentos de lectura de los propios autores en que éstos se vincularon con otros autores y lectores —coetáneos o no— y con otras representaciones y temas, incluyendo el propio asunto de la circulación de

²⁸ Roger Chartier, “El mundo como representación”, *op. cit.*, p. 52. Véase también del mismo autor, “Lecturas, lectores y ‘literaturas’ populares en el renacimiento”, en *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, México, Instituto Mora, 1995, p. 156.

²⁹ *Ibidem*, “El mundo como representación”, *op. cit.*, p. 51. La misma idea aparece también en la “Introducción a una historia de las prácticas de la lectura en la era moderna (siglos XVI- XVIII)” de esa misma obra, p. 107.

³⁰ Véase Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México, FCE, 1999, pp. 161 y 162. Michel Foucault aborda el tema de la apropiación del discurso en una conferencia de 1969. Véase *¿Qué es un autor?*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala (1969, 1ª ed. en francés) 1985, pp. 41 y 43.

³¹ Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, Madrid, UTEHA (1957) 1959.

³² Roger Chartier, “El mundo como representación”, *op. cit.*, p. 52.

³³ Véase Roger Chartier, “Lecturas, lectores y ‘literaturas’ populares en el renacimiento”, en *op. cit.*, pp. 146, 155-156.

³⁴ Se trata de una noción planteada por Paul Zumthor en *La letra y la voz. De la “literatura” medieval*, Madrid, Cátedra, 1987. Véase también Carlos Aguirre Anaya *et al.*, *op. cit.*, p. 114.

otros libros, en la época del propio autor o aun en épocas anteriores a él.

En contraposición a su idea de “inestabilidad” del sentido del texto y de su noción de libro en tanto objeto y de las lecturas concretas por lectores específicos, como elementos centrales en el surgimiento del sentido de los libros, Chartier se ve obligado varios años después a reconocer que la libertad del lector siempre estará limitada, no sólo por las formas del objeto escrito y las normas de lectura de su comunidad, sino también por la misma “escritura del texto”.³⁵ Asimismo, este historiador admitirá la existencia de “indicios textuales”, así como de un tipo de “apropiación distorsionada de los textos”,³⁶ nociones que conceden al texto mismo, junto con los elementos ya mencionados, un lugar importante en el proceso de significación de los libros.

Por mi parte, considero que los textos, esto es, los contenidos interpretables y transmisibles, de los libros, para poder ser explicados deben ordenarse no tanto “a partir del modo de recepción al que estaban destinados”,³⁷ sino más bien a partir de una noción más amplia y comprensiva, social e históricamente, como sería una noción cultural de representación y conocimiento³⁸ de los grupos sociales

³⁵ Roger Chartier, *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, México, Universidad Iberoamericana, 1997, p. 91.

³⁶ Estas nociones presuponen la existencia de una cierta “apropiación adecuada” con base en aspectos que residen precisamente en el texto. Véase Carlos Aguirre, Jesús Anaya, Daniel Goldin y Antonio Saborit, *op. cit.*, pp. 23 y 56.

³⁷ Roger Chartier, “Ocio y sociabilidad: la lectura en voz alta en la Europa moderna”, en Roger Chartier, *El mundo como representación...*, *op. cit.*, p. 138. (Este artículo fue escrito originalmente en 1990).

³⁸ Michel Foucault plantea la *episteme* como el principio organizativo; véase Michel Foucault, *La arqueología del sa-*

involucrados en los fenómenos culturales en cuestión. Para el caso del estudio de textos y libros, deberían ser contemplados no sólo la edición, la circulación y la apropiación de los contenidos de los libros por parte de los lectores históricos específicos, sino también los momentos de la creación o recreación de los libros, incluyendo a sus “autores” y textos, así como la representación de sus lectores potenciales o ideales.³⁹

Es necesario mencionar que la preocupación por el significado de los textos, sus implicaciones, por los límites propios de la historia escrita, así como por su interpretación o interpretaciones pertinentes, no deja de tener un nexo con el llamado “giro lingüístico” (*linguistic turn*) o bien “giro pragmático” o “analítico”, de Richard Rorty, surgido desde finales de la década de 1960, con la publicación de *El giro lingüístico*.⁴⁰ Esta obra tuvo una gran influencia en el mundo académico y fue retomada por muy diversos autores de las ciencias sociales y las humanidades. ¿Cómo sería posible que un conocimiento vivo como el historiográfico no se percatara de la existencia de nuevos enfoques y recursos, siendo indiferente a la reflexión filosófica, que en su momento prometía soluciones y visiones novedosas?

ber, México, Siglo XXI, 1985. Véase también “El discurso de Foucault”, en Hayden White, *El contenido de la forma...*, *op. cit.*, p. 132.

³⁹ La noción de lector potencial o ideal de un cierto texto está vinculada de manera muy evidente con el presente desde el cual el historiador elabora la historia en torno al texto, considerando, sobre todo, que no se trata de un lector concreto e histórico, sino de una abstracción posible en la historia.

⁴⁰ Richard Rorty, *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós (1967, 1ª ed. en inglés) 1998.

Esta corriente filosófica, de manera análoga a como previamente le había hecho el estructuralismo, reconocía en el lenguaje los signos y sus sentidos como elementos fundamentales para el conocimiento. Pero mientras que el pensamiento estructuralista retomaba de Ferdinand de Saussure⁴¹ su cara noción de “lengua”, considerada como social y sistemática, y único objeto de estudio de la lingüística propiamente dicha, para ser utilizada como paradigma o matriz epistemológica; por su parte, el giro lingüístico, con la intención de construir una nueva filosofía, retomaba la noción opuesta, es decir, la de “habla” (*parole*), a la cual el lingüista suizo había considerado como de poca importancia, asociada según él a un carácter meramente individual del lenguaje. Esta noción, transformada en “lenguaje ordinario” (no ideal) en la tradición analítica anglosajona⁴² y vinculada con la noción de “uso” del lenguaje de Ludwig Wittgenstein,⁴³ resultaba muy fecunda para Rorty y la filosofía pragmática en general.

Sus planteamientos teóricos gravitaban en torno al sujeto. Le concedían a éste un papel muy importante que se manifestaba no sólo en los enunciados, sino en las enunciacio-

⁴¹ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, México, Fontamara (1916, 1ª ed. en francés) 1986.

⁴² Un notable exponente es John L. Austin, autor de diversas obras, entre ellas, su conocida *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós (1962, 1ª ed. en inglés) 1982; véase también “La filosofía de John L. Austin”, de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi en *ibidem*, p. 12.

⁴³ Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM-III/Crítica (1953, 1ª ed. bilingüe inglés y alemán) 1988. Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi señalan que Wittgenstein abordaba el estudio del “lenguaje ordinario” en sus clases en Cambridge desde los años 30; véase J. L. Austin, *op. cit.*, p. 11.

nes, esto es, en los actos de los sujetos que las emiten. En el campo de la historiografía, este enfoque reivindicó el papel de la narración, en el cual serán cruciales, además de la interpretación del historiador, la subjetividad propia de los protagonistas. La confluencia de subjetividades o intersubjetividad tiene igualmente un lugar muy destacado en esta perspectiva. Mientras tanto, los objetos, temas y escalas de observación y estudio de la historia se diversificaban exponencialmente, con lo cual la idea de totalidad en el conocimiento histórico se hacía insostenible. Era necesario aceptar que el “desmigajamiento” o fragmentación o, más aún, la atomización de la historia era un costo del amplio crecimiento del conocimiento histórico y de la presencia de la historia en todo campo del conocimiento.

Sin embargo surgían nuevos problemas. Algunos teóricos y estudiosos concedían una importancia excesiva al sujeto intérprete, poniendo en duda o aun llegando a negar, como lo hizo Jacques Derrida, la existencia de referentes fuera del texto. Algo similar sucedió en cuanto al peso del sujeto y a sus ilimitadas posibilidades para interpretar los textos, de tal manera que cualquier interpretación parecía ser aceptable. Igualmente se llegó no sólo a comparar a la historia con la literatura, sino a equipararla y reducirla al género de ficción. Estas apreciaciones no solamente resultaban críticas para la historia, sino que socavaban su existencia. Simultáneamente, muchos otros estudiosos de la historia —historiadores, teóricos de la historia y filósofos— optaron por evitar esos excesos, buscando un balance del peso de los elementos en juego: entre los textos y la interpretación, entre las fuentes y el investigador, y entre la escritura y la lectura, que en el fondo no aluden sino a la participación y a un cier-

to equilibrio —no estático—, entre el objeto y el sujeto de la historia.

Por su parte, el giro lingüístico ha dejado su impronta en el desarrollo historiográfico: sus preocupaciones, inquietudes y debates han fomentado de alguna manera el reconocimiento de la importancia de diversos aspectos y problemas y un mayor interés por la historia cultural,⁴⁴ haciendo más directo y fácil el acceso a sus frecuentes datos fragmentarios y escurridizos, a sus fuentes generalmente escasas y con información muchas veces presente en los textos sólo entre líneas o de manera implícita. Esto no significa que no se reconozca que simultáneamente seguirá habiendo una amplia diversidad de miradas, búsquedas y acercamientos novedosos a la historia, como es por ejemplo el sugerente enfoque que pretende alejarse de toda influencia del giro lingüístico, basado en la llamada “experiencia histórica”, planteado por Franklin R. Ankersmit en *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*,⁴⁵ planteamientos que, como éste, en su momento han sido o habrán de ser considerados, evaluados

⁴⁴ Se ha considerado a los historiadores Jacob Burckhardt y Johan Huizinga, autores de *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) y *El otoño de la Edad Media* (1919), respectivamente, como los fundadores de la historia cultural. También se ha vinculado a este tipo de historia a los posteriores historiadores de la llamada “Escuela de los Annales”, Marc Bloch y Lucien Febvre, así como a Georges Duby y Jacques Le Goff, estos últimos, precursores de la llamada historia de las “mentalidades”.

⁴⁵ *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, México, FCE, 2004. Dicha obra fue abordada y discutida ampliamente en el “Seminario de Teoría de la Historia. Análisis Historiográfico”, impartido por el doctor Álvaro Matute y la doctora Evelia Trejo, en el semestre de febrero-mayo de 2005 en el posgrado de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

y en su caso criticados por los propios historiadores.

A continuación se exponen varias obras de diversos ámbitos del conocimiento, vinculadas a los temas tratados anteriormente, junto con la bibliografía mencionada.

- Aguirre Anaya, Carlos, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México, FCE, 1999.
- Al-Azmeh, Aziz et al., *Historia y diversidad de las culturas*, Barcelona, Serbal/UNESCO, 1984.
- Ankersmit, Franklin R., *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, México, FCE, 2004.
- Austin, John L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós (1962, 1ª ed. en inglés), 1982.
- Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós (1984, 1ª ed. en francés), 1987.
- , *Variaciones sobre la escritura*, Barcelona, Paidós (1993, 1994 y 1995, 1as. eds. en francés), 2002.
- Betancourt Posada, Alberto (coord.), *Historia, representación e interpretación*, México, FFYL-UNAM, 2005.
- Bloch, Marc, *Introducción a la Historia (Apologie pour l'Histoire ou Métier d'historien)*, México, FCE (1949, 1ª ed. en francés), 1970.
- , *Apología para la historia o el oficio de historiador*, ed. crítica de Étienne Bloch, México, FCE (1993, 1ª ed. crítica en francés), 1996.
- Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal (1985, 1ª ed. en francés), 2001.
- Bowman, Alan K. y Greg Woolf (comps.), *Cultura escrita y poder en el mundo antiguo*, Barcelona, Gedisa (1994, 1ª ed. en inglés), 2000.
- Briggs, Asa y Peter Burke, *De Gutenberg a internet. Una historia*

- social de los medios de comunicación, Madrid, Taurus, 2002.
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Barcelona, Orbis (1860, 1ª ed. en alemán), 1985.
- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza (1978, 1ª ed. en inglés), 1991.
- (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid (1991, 1ª ed. en inglés), 1996.
- , *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa (1993, 1ª ed. en inglés), 1996.
- , *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós (2004, 1ª ed. en inglés), 2006.
- , *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa (1990, 1ª ed. en inglés) 1993.
- Cardona, Giorgio Raimondo, *Antropología de la escritura*, Barcelona, Gedisa (1981, 1ª ed. en italiano), 1994.
- Castañeda, Carmen, *Del autor al lector. I. Historia del libro en México. II Historia del libro*, México, CIESAS/Conacyt/Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Castillo, Antonio (comp.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus (1997, 1ª ed. en francés), 1998.
- Chartier, Roger, *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, 2000.
- , *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- , *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, México, Instituto Mora (1982 y 1987 en francés), 1994.
- , *Libros, lecturas y lectores*, Madrid, Alianza, 1994.
- , *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- , *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa (1992, 1ª ed. en francés), 1994.
- , *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, México, Universidad Iberoamericana, 1997.
- , *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- , “El príncipe, la biblioteca y la dedicatoria en los siglos XVI y XVII”, en *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes*, México, Cemca/IIH-UNAM/Instituto Mora/UIA, 1996, pp. 51-75.
- , *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*, Barcelona, Gedisa (1997, 1ª ed. en francés), 2000.
- , *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, México, Instituto Mora (1984 y 1987, en francés), 1995.
- , “Trabajar con Foucault: esbozo de una genealogía de la Función-Autor”, en *Signos Históricos*, núm. 1, enero-junio de 1999.
- Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*, México, FCE, 1997.
- Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE (1984, 1ª ed. en inglés), 1987.
- , *The kiss of Lamourette: Reflections in Cultural History*, Nueva York, Norton & Company Inc., 1990.
- , “Los primeros pasos hacia una historia de la lectura” (traducción de Antonio Saborit), en *Boletín Bibliográfico*, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, DEH (1986, 1ª ed. en inglés), enero-diciembre, 1990.
- De Bustos, José Jesús (coord.), *Textualización y oralidad*, Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal/Visor Libros, 2003.
- De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana (1978, 1ª ed. en francés), 1985.
- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente. (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus (1978, 1ª ed. en francés), 1989.
- Duby, Georges, *Diálogo sobre la historia. Conversaciones con Guy Lardreau*, Madrid, Alianza (1980, 1ª ed. en francés) 1988.
- Eco, Umberto, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge, Cambridge University Press (1992, 1ª ed. en inglés), 1995.
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona/México, Planeta-Agostini (1953, 1ª ed. en francés), 1993.
- y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, Madrid, UTEHA (1957, 1ª ed. en francés), 1959.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI (1969, 1ª ed. en francés), 1985.
- , *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets (1970, 1ª ed. en francés), 1987.
- , *¿Qué es un autor?*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala (1969, 1ª ed. en francés), 1985.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik (1976, 1ª ed. en italiano), 1981.
- , *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa (1986, 1ª ed. en italiano), 1989.
- , *Ojazos de madera. Nuevas reflexiones sobre la distancia*, Barcelona, Península, 2000.

- , *Pesquisa sobre Piero*, Barcelona, Muchnik (1981 y 1982 en italiano), 1984.
- Goody, Jack (comp.), *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa (1968, 1ª ed. en inglés), 1996.
- , *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, Akal (1977, 1ª ed. en inglés), 1985.
- , *El hombre, la escritura y la muerte. Conversación con Pierre-Emmanuel Dauzat*, Barcelona, Península (1996, 1ª ed. en francés), 1998.
- , *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad*, Madrid, Alianza (1986, 1ª ed. en inglés), 1990.
- Harris, Roy, *Signos de escritura*, Barcelona, Gedisa (1995, 1ª ed. en inglés), 1999.
- Havelock, Eric, *La musa aprende a escribir*, Barcelona, Paidós (1ª ed. en inglés 1986), 1996.
- Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Revista de Occidente (1919, 1ª ed. en holandés), 1973.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Barcelona, Paidós (1ª ed. en italiano 1977), 1991.
- , *Pensar la historia*, Barcelona, Paidós (1977, 1ª ed. en italiano), 1991.
- , Roger Chartier y Jacques Revel (directores), *La nueva historia*, Bilbao, Ediciones Mensajero (1978, 1ª ed. en francés), s/año.
- Lozano, Jorge, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza, 1987.
- Lledó, Emilio, *El silencio de la escritura*, Madrid, Espasa Calpe (1991, 1ª ed.), 1998.
- Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Santa Fé de Bogotá, Norma (1996, 1ª ed. en inglés), 1999.
- Matute Aguirre, Álvaro, “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia”, en *Ciencia y desarrollo*, vol. XX, núm. 116, mayo-junio de 1994, pp. 62-66.
- McLuhan, Marshall, *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1998.
- Mendiola Alfonso, “François Dosse: la necesidad de la reflexividad en la investigación histórica actual”, en *Historia y Grafía*, núm. 16, 2001, pp. 251-272.
- , “Las tecnologías de la comunicación. De la racionalidad oral a la racionalidad impresa”, en *Historia y Grafía*, núm. 18, 2002, pp. 11-38.
- Mudrovic, María Inés, *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005.
- Olson, David R. y Nancy Torrance (comps.), *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona, Gedisa (1991, 1ª ed. en inglés), 1995.
- , *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona, Gedisa (1994, 1ª ed. en inglés), 1998.
- Ong, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE (1982, 1ª ed. en inglés), 1996.
- Petrucci, Armando, *Alfabetismo, escritura, sociedad* (prólogo de Roger Chartier y Jean Hébrard), Barcelona, Gedisa, 1999.
- , *La ciencia de la escritura. Primera lección de paleografía*, Buenos Aires, FCE (2002, 1ª ed. en italiano), 2003.
- Pomian, Krzysztof, *Sobre la historia*, Madrid, Cátedra (1999, 1ª ed. en francés), 2007.
- Reynolds, Leighton D. y Nigel G. Wilson, *Copistas y filólogos*, Madrid, Gredos (1968, 1a. ed. en inglés), 1986.
- Ricoeur, Paul, *Historia y narrativa*, Barcelona, Paidós (1978, 1986, 1980 y 1988, 1as. eds. en francés), 1999.
- Rorty, Richard, *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós (1967, 1ª ed. en inglés), 1990.
- Ruiz-Doménec, José Enrique, *El reto del historiador*, Barcelona, Península, 2006.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, México, Fontamara (1916, 1ª ed. en francés), 1986.
- Turner Rodríguez, Guillermo, “La memoria de Bernal Díaz del Castillo en el proceso de escritura de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. La evidencia de las formas y contenidos del texto”, en prensa.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Historia y comunicación social*, Barcelona, Mondadori, 1997.
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós (1987, 1ª ed. en inglés), 1992.
- , “Respuesta a las cuatro preguntas del profesor Chartier”, en *Historia y Grafía*, núm. 4, 1995, pp. 317-329.
- Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, México, IIF-UNAM/Crítica (1953, 1ª ed. bilingüe inglés y alemán), 1988.
- Zumthor, Paul, *La letra y la voz. De la “literatura” medieval*, Madrid, Cátedra, 1987.